

Los rostros del miedo y la violencia en la ciudad

MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE¹

Salazar Gutiérrez, Salvador y Curiel García, Martha Mónica (2012). *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

El libro *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*, de Salvador Salazar y Martha Mónica Curiel, presenta una línea de investigación para el estudio de la ciudad que es atravesada por la violencia; el caso de esta obra se sitúa en Ciudad Juárez, aunque lamentablemente es una situación que viven muchas más, por ello es una obra clave para quien aborde esta temática. Los autores plantean no quedarse en el recuento o análisis

de los eventos violentos que acontecen en el marco urbano, sino estudiar la estructura histórica e institucional de la violencia que da lugar a la violencia subjetiva. En esta obra se explica que la tendencia de los géneros informativos es presentar los sucesos del momento como un pensamiento fugaz, lo cual se ilustra a través de una analogía con la comida rápida *-fast food-*. En contraste, en este estudio se indaga en lo cotidiano situando en un diálogo la mirada de larga duración y el acontecimiento; y asume una característica del trabajo

¹ Departamento de Comunicación. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

académico serio que trasciende lo evidente y no realiza un análisis superficial y simple de las problemáticas urbanas.

Este trabajo continúa la tradición del estudio de la ciudad y la violencia, con una fuerte presencia de las ideas de Rossana Reguillo, quien es una autora central, citada en varias ocasiones a lo largo de él. Salvador Salazar y Mónica Curiel señalan explícitamente que el propósito fue asumir una investigación que cumpliera con las tres características que señala Reguillo para evitar la tentación de abordar el tema con ligereza: interdisciplina, complejidad y densidad. Asimismo, explican que se trató predominantemente de un ejercicio reflexivo, pero reconociendo que ante los sucesos de violencia es inevitable dejar de lado lo emotivo.

La obra parte del miedo como concepto central, lo sitúan históricamente, definen y deconstruyen sus dimensiones para abordar el tema y señalan que lo más importante es indagar las consecuencias que desata en el deterioro de la memoria colectiva, la identidad y la posibilidad de vivir las urbes, al grado de evitar el simple acto de caminar por la ciudad. Desafortunadamente, el miedo en las ciudades se ha vuelto un elemento más con el cual viven sus habitantes. El análisis trasciende la

dicotomía entre víctima-victimario y el delincuente, asumiendo que existe una gama mayor de actores que contribuyen a la naturaleza estructural de la violencia. En este marco, los medios de comunicación, incluyendo las tecnologías de información y comunicación, son actores centrales debido al papel que tienen las narrativas que producen y ponen en circulación, las cuales contribuyen de manera medular a la construcción discursiva del miedo, la cual no ofrece una perspectiva integral de esta problemática, sino que se centra en una interpelación ideológica. Esta reproduce entre los habitantes de la ciudad prejuicios y discriminación entre varios sectores de la población, fortaleciendo la idea de que la amenaza se encuentra enraizada entre quienes se definen como diferentes o marginados y diluye el compromiso de otros actores sociales y políticos.

El marco teórico-metodológico que se presenta se aplica en el contexto de Ciudad Juárez, y los autores explican, en este caso, cómo desde la institucionalidad la violencia adopta una naturaleza sistémica que es ejercida por el Estado penal y las estrategias de mano dura como lo han sido el Plan Mérida y el operativo conjunto Chihuahua-Ciudad Juárez. Los autores dan a conocer las

cifras que revelan que las muertes violentas en esta ciudad de 2005 a 2007 no pasaron de las 500, mientras que en 2008, se incrementaron a 1500 y de 2009 a 2500. A partir de ello, el lector puede claramente inferir que la manera en la cual el estado ha pretendido erradicar la violencia no ha tenido resultados, por el contrario, ha contribuido a reforzar la violencia sistémica. La postura que ha definido el estado es trabajar en este estudio con base en dos conceptos clave: el “fetichismo de la securitización”, es decir, la construcción ideológica de una ilusión del resguardo; y el “cinismo puritativo”, el cual se refiere a que el Estado penal y sus cómplices como el Banco Mundial y otros organismos privados internacionales han promovido un contexto de la fatalidad. Los autores argumentan que claramente es cínica la postura del estado cuando aceptan que se violan los derechos humanos de la población, al verse afectados varios inocentes de todas las edades con sus acciones y aun así continúan llevándolas a cabo sin importar los altos costos que implica su propósito, no logrado, de vencer a la criminalidad.

Las anteriores premisas anteceden un capítulo dedicado, específicamente, al papel de los medios de comunicación y sus

audiencias en la conformación de la antropología urbana. Este señalamiento incluye en la reproducción de la violencia sistémica, de manera atinada, a todos los que conforman parte de los públicos que consumen las narrativas mediáticas, las cuales no demandan un tratamiento distinto de la violencia; de esta manera, las audiencias se vuelven cómplices de la violencia como espectáculo que es consumido y, por lo tanto, mantenido por la lógica de la industria de los medios. En este apartado se analiza la producción discursiva mediática institucional que ha colonizado la fatalidad y reducido la comprensión de la violencia a meras eventualidades sin asumir una responsabilidad compartida de la violencia sistémica. De esta manera, los medios se vuelven uno de los bastiones más fuertes de la institucionalidad cínica que ejerce el estado penal.

Comprender cómo se construye la fatalidad desde el campo discursivo mediático, así como su capacidad de dotar de rostros a los miedos, es fundamental para colocarnos frente al peso que la densa nube mediática ejerce en los imaginarios de los habitantes de la ciudad fronteriza del norte de México y que en gran medida favorece una amnesia colectiva al anecdotizar el evento violento (Salazar y Curiel, 2012: 90).

Para emprender la tarea de entender esta conformación de la fatalidad, desde el discurso mediático en este libro, se propone un recorrido que se compone de tres momentos clave: el primero se sitúa en identificar a los actores que dominan los principales espacios mediáticos y que se encuentran en alianza con el Estado penal; segundo, se sitúa la mirada en la producción discursiva, no sólo de los medios institucionales y hegemónicos, sino además de las narrativas que circulan en un “orden paralelo”, de acuerdo con lo que Reguillo ha llamado la paralegalidad clandestina; y tercero, se busca desenmascarar el cinismo que envuelve a estas narrativas y que conduce a la parálisis y aceptación del contexto de la fatalidad como un mal que debe ser aceptado, sin que la población vislumbre otras posibilidades de organización y acción colectiva frente a la violencia.

Los autores ofrecen a través de este caso, evidencias para confirmar la hipótesis de Reguillo que señala que la retórica empleada predominantemente en las narrativas mediáticas presentan la violencia de manera sensacionalista, fomentando la emoción e inhibiendo la crítica y la racionalidad entre las audiencias. El mal se fija en los delincuentes que son exhibidos por el estado y entroniza a estos

monstruos como chivos expiatorios. La sociedad se siente aliviada y no comprende y menos actúa frente a su propia responsabilidad y la de otros actores sociales que mantiene la estructura violenta. El marco mediático cínico se une al del estado y la fatalidad se convierte en un mercado publicitario, como se ha hecho antes con las personas discapacitadas.

Esta investigación propone como hipótesis clave comprender que la paralegalidad clandestina no es propia sólo del crimen organizado, también se dan acciones fuera del marco legal de parte del propio Estado y de los ciudadanos que mantienen el contexto de violencia en el cual se vive. Sin embargo, fijar la culpabilidad en los sujetos que son detenidos y exhibidos en las narrativas mediáticas contribuye a señalar al mal fuera de la propia sociedad y su gobierno y crear la ilusión de que se avanza hacia una seguridad y paz social.

Salvador Salazar y Mónica Cuuriel no se quedan en la descripción de la fatalidad, asumen un horizonte de esperanza al estudiar asimismo las prácticas que los ciudadanos generan en respuesta a la violencia que los abate. Una de las alternativas es la búsqueda de nuevos escenarios comunicacionales que promuevan el reconocimiento del papel que tiene

la sociedad, de manera integral, en la presencia de la violencia. El planteamiento es cambiar el sentido de la mirada, de muchos que miran a unos pocos, en el sentido del panóptico de Foucault, hacia la mirada de la violencia propia, incluso a partir del hogar y entre los propios ciudadanos.

La obra describe que actualmente, en Ciudad Juárez, y lo podemos constatar en varias ciudades, una de las estrategias que han empleado los habitantes es la “hierofanía del resguardo” consiste en colocar distintas barreras y zonas de contención en torno a la casa habitación, segmentando y separando la ciudad. En contraste, emerge la práctica de la “dramatización de la resistencia”, que busca hacer frente a la fatalidad mediante una acción colectiva que propone una socialidad del reconocimiento de la violencia como una situación que se vive en común y que hay que enfrentar en colectivo en lugar de fortalecer la socialidad del resguardo y de la desconfianza entre quienes cohabitan la ciudad. Otra alternativa clave constituye recuperar la memoria de la violencia vivida y darles palabra y visibilidad a quienes la han sufrido en el espacio público.

Este libro, sin duda, merece ser leído por varias razones. En primer lugar, ofrece un marco-teó-

rico y metodológico para el estudio de la violencia en las ciudades, los autores recuperan las ideas clave de varios investigadores con una importante trayectoria en este tema y desarrollan, a partir de ellas, sus propias aportaciones. El estudio se centra en Ciudad Juárez, una de las ciudades que con tristeza se ha convertido en emblema de la violencia; sin embargo, esto está presente en varias ciudades de México y otros países, por ello resulta un material valioso para quienes estudien la problemática de la violencia en otros contextos y emprender la tarea de integrar un caleidoscopio del acontecer de la violencia de manera más amplia. Una característica de la obra que no debe pasarse por alto son las fotografías que se presentan al interior de sus páginas; hay varias muy significativas e ilustrativas, aunque faltó señalar los créditos de sus autores.

Además, los autores contribuyen en la tarea a la que ya han convocado Susan Sontag y Johan Galtung, quienes han aportado ideas clave sobre la violencia y el sufrimiento, los cuales han afirmado la necesidad de develar y deconstruir la violencia para que sea ésta la abatida y no las ciudades que habitamos. Sontag describió la iconografía del sufrimiento y los sentidos implícitos de exhibir al enemigo, quehacer

que han realizado Salvador Salazar y Mónica Curiel en Ciudad Juárez. Coinciden con Galtung en orientar los esfuerzos hacia la violencia estructural y cultural, la cual nutre de manera profunda la situación que viven las urbes y no quedarse en la violencia visible y directa que es el resultado y no el motivo profundo.

A pesar de que el tema inevitablemente conduce a sentimientos de desaliento, sí ofrece una esperanza en la expresividad y la acción colectiva de la resistencia que han emprendido varios ciudadanos valientes. Sin duda, como

explica Galtung, “cada cultura, (en este caso Ciudad Juárez), tiene un regalo para la cultura mundial de la paz”. La paz debe permear la mente, el cuerpo y el espíritu de los juarenses, emprendiendo la tarea de esta sanación a partir de la reorganización política, económica y cultural. En estas páginas se trasciende el caso de Ciudad Juárez y se ofrece la oportunidad de comprender de manera más amplia, compleja y profunda, precisamente como lo pretendieron los autores, lo que sucede, no sólo en esta ciudad, sino en otras que son fundamentalmente nuestros hogares.

